

# ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)

Edición a cargo de  
José Manuel Lucía Megías

## TOMO I



Servicio de Publicaciones

Universidad de Alcalá

1997

Quedan reservados todos los derechos, ni parte ni la totalidad de este libro puede ser reproducido por cualquier medio, ya sea mecánico o electrónico, sin el permiso de los editores.

Comité Organizador:

Carlos ALVAR  
María del Carmen FERNÁNDEZ LÓPEZ  
Sonia GARZA  
José Manuel LUCÍA MEGÍAS  
Joaquín RUBIO TOVAR  
Pedro SÁNCHEZ-PRIETO BORJA  
María Jesús TORRENS

En la edición de *Las Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* han colaborado Pedro Sánchez-Prieto Borja, Joaquín Rubio Tovar, M.<sup>a</sup> Carmen Fernández López, M.<sup>a</sup> Jesús Torrens y Paciencia Talaya.

© Anónimas y colectivas  
© Universidad Alcalá  
Servicio de Publicaciones

I.S.B.N. (Obra completa): 84-8138-207-8  
I.S.B.N. (Tomo I): 84-8138-208-6

Depósito Legal: M-29893-1997

Imprime: Nuevo Siglo, S.L.

## SOBRE LOS PRIMEROS MITÓGRAFOS ESPAÑOLES: EL TOSTADO Y PÉREZ DE MOYA

Francisco Crosas López  
Universidad de Navarra

Juan Pérez de Moya (1513-1596) durante mucho tiempo ha pasado por ser el primer mitógrafo español; al menos, el primer gran difusor en castellano de la materia mitológica clásica sistematizada. En 1585 se publica su *Philosophia secreta*, considerada por algunos la primera mitografía castellana<sup>1</sup>. Fue obra muy difundida, como demuestra el número de ediciones que conoció en nuestra Edad de Oro y bien pudo servir de fuente mitográfica a muchos poetas y artistas del siglo xvii<sup>2</sup>. Ha sido considerada su fuente principal la *Genealogia deorum gentilium* de Boccaccio<sup>3</sup>, de la que ciertamente Pérez de Moya toma mucha información; cabe comprobar, sin embargo, si lo hizo de forma inmediata o mediata.

Estudiando los abundantes pasajes en que el texto se aparta de su fuente se puede observar la estrecha relación entre la *Philosophia secreta* y dos tratados anteriores, también en romance, de mediados del siglo xv; se trata de las *Questiones* y el *Comento*

<sup>1</sup> Cf. R. M<sup>a</sup> Iglesias Montiel y C. Álvarez Morán, «La *Philosophía Secreta* de Pérez de Moya: la utilización de sus modelos», *Los humanistas españoles y el Humanismo europeo*, Murcia, Universidad, 1990, p. 185. No obstante, M<sup>a</sup> R. López Torrijos había llamado la atención cinco años antes sobre la influencia del Tostado en Pérez de Moya, que calla su fuente principal. Cf. *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 42-43.

<sup>2</sup> Madrid, 1585 (primera edición); Zaragoza, 1599; Alcalá, 1611 (base de la edición de Madrid, 1928, en «Los clásicos olvidados», por la que cito); Madrid, 1628 y Madrid, 1673. Es posible que la edición de 1628 fuera reimpresa a principios del xviii. Cf. E. Gómez de Baquero, «Introducción» a la ed. de Madrid, 1928, xvii. En adelante la citaré abreviadamente: *Phs*.

<sup>3</sup> Cf. R. M<sup>a</sup> Iglesias Montiel y C. Álvarez Morán, *ib.*, pp. 185 y ss., que señalan como otra fuente importante la *Mitología* de Conti (1551).

a *Eusebio* de Alonso Fernández de Madrigal, el Tostado (c. 1410-1455), profesor en Salamanca y después obispo de Ávila, hombre sabio y prolífico escritor<sup>4</sup>.

Ofrezco unos sencillos ejemplos, limitados a unas pocas figuras y fábulas mitológicas: Deucalión y Pirra, el incendio de Faetón, Atalanta e Hipómenes, Minerva, Neptuno y Apolo. Me detengo, en primer lugar, en los elencos de nombres que los poetas adjudican a diversas figuras mitológicas.

Aunque Boccaccio no enumera de corrido los distintos nombres del dios-astro Apolo, se refiere a ellos en el capítulo tercero del cuarto libro de su *Genealogia*<sup>5</sup>. Sí ofrece en cambio la *Philosophia secreta* una lista de nombres, que precede a la exégesis de cada uno de ellos y que no coincide tanto con la de Boccaccio como con la que leemos en la primera de las diez *Questiones* del Tostado:

Apolo tiene varios nombres, porque los poetas al Sol y a Apolo mezclaron como si uno solo fuera; los nombres son: Apolo, Febo, Delio, Délfico, Cintio, Nonio, Licio, Timbreo, Gocomas, Argitoroso, Titán, Sol, Pean, Fitonio, Horus, Latonia, Latonígena (*Philosophia secreta*, II, 19, vol. 1, p. 211).

Diremos que por quanto pusieron los poetas a Sol y a Apolo, así como a uno mismo mezclaron sus nombres, y no parece bien cuáles convienen en quanto Sol, y cuáles en quanto Apolo, son los nombres éstos: Phoebus, Apollo, Delius, Delphicus, Cincius, Nonius, Licius, Timbraeus, Gotomas, Argitorosus, Titan, Sol, Paeon, Philiorus, Latous, Latonigena, Liber (*Questiones*, 174r)<sup>6</sup>.

Algo semejante ocurre con los nombres de Juno. Aunque ahí Boccaccio sí ofrece

<sup>4</sup> Sólo existe una edición de las cinco partes del *Comento a Eusebio* -por la que cito- hecha bajo el patrocinio de Cisneros por Hans Gysser en Salamanca en 1506-1507. Las *Cuatro cuestiones* sobre la Sagrada Escritura se acabaron de imprimir el 27 de agosto de 1507 y las otras diez -las propiamente mitográficas, a las que me referiré como *Quest-* el 10 de septiembre del mismo año; en esa edición de 1507 hacían las veces de «sexta parte» del *Comento a Eusebio*. En adelante -ediciones de Burgos, 1545 y Amberes, 1551 (Martín Nucio)- se editan juntas, bajo el título por el que son más conocidas: *Las catorce cuestiones del Tostado*. Según J. Simón Díaz -*Bibliografía*, III, 2, 360- existe además de la de 1551 otra edición de Martín Nucio sin año, la única que no he podido ver. Cito por la edición de Amberes de 1551. A partir del siglo XVII no consta su difusión, aunque sabemos que estaba en bibliotecas de nobles y artistas. Cf. M<sup>a</sup> R. López Torrijos, *La mitología*, 41; M. Schiff, *La bibliothèque du Marquis de Santillane*, París, Bouillon, 1905, pp. 39, 44 (nota 1) y 47-48; G. Serés, «Don Pedro de Portugal y el Tostado», *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura medieval*, Salamanca, 1994, pp. 975-982 (advierte la influencia del Tostado en Pérez de Moya); E. Fernández Vallina, «Autores clásicos, mitología y siglo XV español: el ejemplo del Tostado», *Estudios de traducción clásica y humanística*, León, Universidad, 1993, pp. 17-28 y J. Fernández Arenas, «Sobre los dioses de los gentiles de Alonso Tostado Ribera de Madrigal», *Archivo Español de Arte*, XLIX (1976), pp. 338-343. Este último es quien primero llama la atención sobre la obra del Tostado y la influencia -se refiere a las *Questiones*- en Pérez de Moya.

<sup>5</sup> Cf. pp. 228-229 de la edición de C. Álvarez Morán y R. M<sup>a</sup> Iglesias Montiel de la *Genealogía de los dioses paganos*, Madrid, Editora Nacional, 1983 y 161 de la edición del texto latino de *Genealogia deorum* (GD a partir de ahora) de V. Romano, Bari, Laterza, 1851 (por la que cito si no advierto lo contrario). Las traductoras reconstruyen el texto boccacciano -deturpado en ese lugar- a partir de Macrobio, ofreciendo así los siguientes nombres: Sol, Loxias, Phebus, Lycius, Crisocomas, Argirotocus, Timbraeus, Filesius, Pitius y Horus. El texto de Boccaccio -así lo debió de conocer Pérez de Moya- ofrece «Socomas» por «Crisocomas» e «Imbricitor» por «Timbreo, Filesio y Pitio».

<sup>6</sup> El Tostado, más próximo a sus fuentes, aún transcribe los nombres en latín, mientras que Pérez de Moya los romancea por completo.

una lista, ésta resulta ampliada en *Questiones* y aún más en *Philosophia secreta*; ahora bien, claramente puede ser el Tostado el eslabón intermedio de la amplificación<sup>7</sup>.

Caso análogo es de los hijos de Neptuno, a los que los tres autores se refieren. Tampoco aquí coinciden plenamente los elencos, pero hay mayor proximidad textual entre *Questiones* y *Philosophia secreta* que entre cualquiera de los dos y la *Genealogia deorum*<sup>8</sup>. El Tostado desbobla uno de los hijos de Neptuno (Nausithous) en dos nuevos personajes, «Naus» y «Theus», desdoblamiento que se mantiene en Pérez de Moya (Nao y Teo). La comparación de los nombres -aun teniendo en cuenta que no he manejado todos los manuscritos y ediciones- muestra la proximidad entre *Questiones* y *Philosophia secreta*: Tylemus-Thelephus-Telefo, Pyragmon-Piragion-Piragion, Cignus-Agnus-Agnus, Othus-Octus-Octo, Ephyaltes-Ophialtes-Ofialtes, Nauplius-Namplius-Namplio<sup>9</sup>, etc.

Los ejemplos anteriores provienen de las *Questiones*. Pero sucede lo mismo con el *Comento*; mejor dicho, tanto cualitativa como cuantitativamente la dependencia de *Philosophia secreta* respecto de este texto es aún mayor, a pesar de que sólo cite al Tostado (sin especificar si se trata de uno u otro tratados) en tres ocasiones<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> «Vocant etiam illam preter Junonem et reginam nominibus multis, ut puta Lucinam, Matronam, Curitim, Deum matrem, Fluoniam, Februum, Interducam, Domiducam, Unxiam, Cinthiam, Soticenam, Populoniam, et Proserpinam» (*GD*, IX, 1, p. 437). «La segunda parte della [la tercera cuestión] era por cuántos nombres fue Iuno nombrada, diremos que tiene muchos y son éstos, Iuno, Regina deorum, Lucina, Elicina, Matrona, Artemia, Mater deorum, Curitin, Fluonia, Februa, Interduca, Domiduca, Unxia, Cinthia, Soticena, Populania, Proserpina, Parthemia» (*Quest*, 3, 189r). «Nómbranla con varios nombres, unos de acaecimientos, otros de oficios, otros de templos que le dedicaron, otros de otras cosas. Los más comunes son: Iuno, reina de los dioses, madre de los dioses, Lucina, Eliciana, Matrona, Artemia, Fluonia, Februa, Interduca, Domiduca, Unxia, Cintia, Soticena, Populonea, Proserpina, Argina, Samia, Egofaga, y así otros» (*Phs*, I, 7, vol. 1, p. 92). Los tres últimos nombres de *Phs* podrían haber sido tomados de la *Mitología* de Natale Conti (II, 4, p. 132 de la edición de R. M<sup>a</sup> Iglesias Montiel y C. Álvarez Morán, Murcia, Universidad, 1988). Sin embargo, no guardan relación con el texto de Conti los nombres de Apolo ni los hijos de Neptuno.

<sup>8</sup> «De Neptunmo VIII<sup>m</sup> Saturni filio, cui XXXV fuisse filios legimus. Quorum hec sunt nomina: primus Dorus, II Amicis, III Phorcus, IIII Albion, V Borgion, VI Tara, VII Polyphemus, VIII Tylemus, VIII Brontes, X Steropes, XI Pyragmon, XII Nausithous, XIII Melion, XIII Actorion, XV Aon, XVI Mesappus, XVII Busyris, XVIII Pegasus, XVIII Nictus, XX Yrceus, XXI Pelias, XXII Neleus, XXIII Cignus, XXIII Grisaor, XXV Othus, XXVI Ephyaltes, XXVII Egeus, XXVIII Onchestus, XXVIII Pelasgus, XXX Nauplius, XXXI Celleno, XXXII Aello, XXXIII Occipite, XXXIII Sycanus, XXXV Syculus» (*GD*, X, 1, p. 487). «A este Neptuno dieron los poetas y sabios muchos hijos, y son: Doris, Amicus, Phorcus, Albion, Borgion, Tharas, Poliphemus, Thelephus, Brontes, Steropes, Piragion, Naus, Theus, Melion, Atrion, Aon, Mesapus, Busiris, Pegasus, Metheus, Hyrceus, Pelias, Neleus, Agnus, Grisagor, Octhus, Ophialtes, Egeus, Onchestus, Pelasgus, Namplius, Celeno, Aelo, Acipite, Sicanus, Siculus» (*Quest*, 2, 178v). «Atribúyenle muchos hijos, así como Doris varón, porque Doris hembra fue hija de Océano, Amicus, Forco, Albión, Borgion, Tara, Polifemo, Telefo, Brontes, Esterope, Piragion, Nau, Teo, Melion, Aterion, Aon, Mesapo, Busiris, Pegaso, Hirceo, Pelias, Neleo, Agnus, Octo, Niteo, Ofialtes, Egeo, Onchesto, Pelasgo, Namplio, Celeno, Elo, Occípite, Sicano, Sículo; fueron todos crueles, como en el discurso desta obra se verá» (*Phs*, II, 8, vol. 1, p. 103). Al Tostado -por causa del desdoblamiento- le salen treinta y seis hijos. Pérez de Moya, aunque le sigue, omite a «Grisagor», por lo que «recupera» la cifra de treinta y cinco, que da Boccaccio.

<sup>9</sup> Ofrezco los nombres en este orden: *GD-Quest-Phs*. Sin embargo, *Phs* ofrece «Niteo», más próximo a «Nictus» de *GD* que a «Metheus» de *Quest*.

<sup>10</sup> *Phs*, vol. 1, p. 297 (yeguas de Dárdano y Bóreas); vol. 2, p. 171 (Andrómeda y Perseo) y vol. 2, p. 264 (Pélope). En cambio, cita repetidamente a Eusebio de Cesarea. Pudiera pensarse con López Torrijos -*La mitología*, pp. 42-43- que de esa manera cita al Tostado; en bastantes pasajes tomados de los textos del Tostado así es, pero otras remisiones a Eusebio provienen directamente de los *Chronici canones* del de Cesarea, que manejó, o incluso de la *GD*, donde es también autoridad muy invocada. Algo semejante sucede con las remisiones a Teodoncio, que no siempre lo son al texto boccacciano, puesto que ya las había incorporado de Boccaccio el autor del *Comento* y las *Questiones*. El sentido de las escasas alusiones a su fuente («según el Tostado») es, en cambio, inequívoco.

Ofrezco una primera muestra de la relación textual entre la *Philosophia secreta* y el *Comento*: la fábula del diluvio y Deucalión y Pirra, de remota filiación ovidiana (*Metamorfosis*, I, vv. 244-415), que no aparece en las *Questiones* -tratan principal y directamente de deidades- pero sí y muy por extenso en dos partes del *Comento* (II, 238-239, 108r y v y III, 278-318, 96r-110r), de las que procede casi todo el texto de *Philosophia secreta* (IV, 41, vol. 2, pp. 195-200). Aunque la «declaración» de la fábula del diluvio de Deucalión es de las más extensas de la *Philosophia secreta* (vol. 2, pp. 197-200), resulta exigua frente a la del *Comento*. Pérez de Moya narra la fábula empalmando diversos fragmentos de aquí y de allá y lo sigue de cerca en la declaración. El cotejo de los textos evidencia la estrecha dependencia. No está por ejemplo en Boccaccio la alegoría del tiempo que contiene la repoblación de la tierra por Deucalión y Pirra a partir de las piedras arrojadas por mandato de Temis<sup>11</sup>:

Dice Ovidio que las piedras echadas atrás se convertían poco a poco en hombres. Es declarar la sucesión de tiempo, que la naturaleza tiene en sus obras, porque si esta quisiese hacer de piedra un hombre, primero las haría blandas y muelles, como las carnes de los hombres. Y para declarar que la naturaleza forma el cuerpo en el vientre de la madre, no lo figura súbitamente, mas poco a poco, con sucesión de muchos días (*Philosophia secreta*, IV, 41, vol. 2, 199).

Empero Ovidio no dio esta manera mas puso disposiciones precedentes e dio sucesión de tiempo en lo qual tovo la manera de la operación natural e esto dixo por fazer la cosa más creyble ; ca la naturaleza si de piedras oviesse de fazer hombres, primero las faría blandas o muelles, como las carnes de los hombres no tengan dureza alguna según que las piedras. ¶ Otrosí dio tiempo para figurarse las piedras en ymagen de hombre porque la naturaleza, quando forma el cuerpo en el vientre de la madre no lo figura súbitamente mas en muchos días e aquí aunque no dio tanta sucesión de tiempo, empero quiso que no se fiziesse súbitamente mas por alguna sucessión en la qual manera mejor lo entenderíamos e creerían los vulgares hombres que esto oyessen (*Comento*, III, 311, 107v).

Para la confección de su tratado Pérez de Moya aprovecha sus fuentes y, en concreto, los textos del Tostado, siguiendo procedimientos diversos:

a) Es frecuentísima la transcripción literal y la paráfrasis de extensos párrafos del *Comento* en la *Philosophia secreta*, tanto en la exposición de las fábulas como en las alegorías morales. Transcribo los pasajes paralelos, algo extensos pero ilustrativos, de la fábula de Atalanta e Hipómenes<sup>12</sup>:

<sup>11</sup> En Ovidio no se expone más significación del suceso que la que cierra el episodio («Inde genus durum sumus experiensque laborum/ et documenta damus, qua simus origine nati», *Metamorfosis*, I, vv. 414-415). Boccaccio (*GD*, IV, 47, pp. 204-205) ofrece varias interpretaciones, pero distintas a la de Pérez de Moya.

<sup>12</sup> Cf. *GD*, X, 57, p. 526. Ahí los leones son soberbios y significan la miseria humana, pero no son tristes ni significan el amor carnal.

Que la madre de los dioses, por el descomedimiento los convirtiese en leones y los atase en su carro, es que como los leones son animales tristes, que tienen el rostro bajo hacia la tierra, así los grandes amadores de la carne (entendidos por Hipomenes y Atalanta) incurrir en muchos pensamientos y sospechas, temores y enojos, y no pueden mucho tiempo gozar de aquello que pensaron ellos ser bienaventuranza, porque las leyes de la mortalidad (a las cuales sus cuerpos son atados), como tengan necesidad de morir y sean de cotidiana corrupción (en cuanto son de tierra), les hace ser tristes, porque no se posee cosa alguna con grande alegría, que con tristeza grande no se pierda (*Philosophia secreta*, VI, 11, vol. 2, pp. 304-305).

Empero como los leones son animalias tristes e tienen el gesto abaxado a la tierra e mayormente que están atados al yugo e carro así los amadores grandes incurrir en muchos pensamientos, sospechas, temores e enojos e no pueden longamente gozar de aquello que pensaron ellos ser bienaventurança, porque las leyes de la mortalidad a las cuales sus cuerpos son atados como tengan necesidad de morir e de cotidiana corrupción e resolución en quantos son de tierra les haze ser tristes, porque no se posee cosa alguna con grande alegría que con tristeza grande no se pierda (*Comento*, III, 122, 44r).

b) En las paráfrasis las adaptaciones son mínimas. Se reducen por lo general a la actualización léxica o a la simplificación de fórmulas sintácticas algo pesadas, tan frecuentes en el Tostado. Así dirá -refiriéndose a Hipómenes en lo más adverso de su carrera con Atalanta- que una de las manzanas que le diera Venus «apartada de la carrera *lejos* echó» (*Philosophia secreta*, VI, 11, vol. 2, pp. 301-302) en vez de «apartada de la carrera *lueñe* echó» (*Comento*, III, 116, 41v); o en la declaración de la fábula de Deucalión y Pirra «...porque Deucalión *quitó* la dureza de los hombres y Pirra de las mujeres» (*Philosophia secreta*, IV, 41, vol. 2, p. 200) en lugar de «...porque Deucalión *tiró* la dureza de los varones e Pirra la dureza de las mugeres» (*Comento*, III, 314, 108v).

Algo semejante ocurre en la «pintura» de Minerva, una de las figuras a que Pérez de Moya dedica más atención (*Philosophia secreta*, III, 8, vol. 2, pp. 45-69) y para la cual ha utilizado tanto las *Questiones* -a Minerva se dedica toda la cuestión novena (*Questiones*, 9, 236r-252v)- como diversos pasajes de las partes segunda y cuarta del *Comento*:

De esta deesa dixeron que tenía los ojos *travados* y es armada, tiene lança luenga y un escudo de cristal. Las quales cosas Leoncio auctor pensó ser dichas atribuydas por sola apostura y honrra de Minerva, y no por significación alguna [...] El sabio tiene los ojos *torvos* o *tornados*, que son ojos que no miran en derecho mas a dos partes, los quales en vulgar *turvios* llamamos, lo qual al sabio conviene porque él no mira a una sola parte mas a todas partes, porque vea los males que venir le pueden de cada parte; el guerrero otrosí a toda parte mira, porque vea los engaños y daños que le puede hazer su enemigo (*Questiones*, 9, 250r y v).

Pintan a Minerva con ojos negros y una muy larga lanza en la mano, con el escudo de cristal y el cuerpo armado, y delante de la cabeza de Medusa o Gorgón, y un yelmo en la cabeza; los ojos negros y *torcidos* es el continuo pensamiento que tiene el hombre prudente en los discursos de las cosas humanas, porque el sabio, entendido por Minerva,

tiene los ojos torcidos, que no miran en derecho, mas a dos partes: conviene esto al sabio porque no ha de mirar a una sola parte, mas a muchas, porque vea los males que le pueden venir de varias partes; y el guerrero a todas partes ha de mirar, para ver los engaños y daños que le puede hacer su enemigo (*Philosophia secreta*, III, 8, vol. 2, p. 62).

Pero en líneas generales, cuando adopta pasajes enteros respeta la sintaxis, incluso cuando resulta peculiar, como en la narración de la carrera entre Hipómenes y Atalanta, de marcado sabor latinizante<sup>13</sup>.

c) En bastantes ocasiones -sobre todo en fábulas a las que el Tostado dedica gran espacio en su *Comento*, como la fábula de Deucalión o la de Orfeo y sus múltiples sentidos alegóricos, históricos, físicos, etc.- Pérez de Moya opta por seguir con mayor libertad sus fuentes, ora suprimiendo las interminables digresiones del Tostado, ora resumiendo o simplificando el texto.

El Tostado gusta de la digresión, pienso que no tanto por una ostentación de galas eruditas como por su espíritu enciclopédico. Ante cualquier desajuste cronológico, apura las cuestiones confrontando la autoridad de la Vulgata con la de otros *auctores* y con los *Chronici canones* de Eusebio de Cesarea. También inquiere y expone ordenadamente las múltiples razones que justifican tal o cual aspecto de la narración del mito; eso lastra un tanto las exposiciones, que resultan excesivamente prolijas. Con frecuencia además inserta unas fábulas en otras o coteja narraciones míticas con narraciones bíblicas. Así en la fábula del diluvio de Deucalión, que por sí sola constituye todo un tratado y de la que toma pie para exponer la historia de Licaón (*Comento*, III, 288 y 289, 98r-100r), que en Ovidio antecede a la del diluvio, y para confrontar ese diluvio mítico y limitado con el histórico y universal de Noé y, en definitiva, la naturaleza del texto poético con la del texto inspirado (*Comento*, III, 295-303, 102r-104v), amén de una digresión sobre las brujas (*Comento*, III, 290, 100v).

Todas esas narraciones insertas y digresiones son sistemáticamente ignoradas por Pérez de Moya. Hay que decir que el género literario juega a su favor, puesto que la *Philosophia secreta* es un tratado construido a partir de un claro esquema temático (dioses, diosas, héroes, etc.) y no la glosa a una cronología, como el *Comento*.

d) Aunque abundan las fábulas para las que Pérez de Moya se ciñe a un lugar del Tostado, ya del *Comento* ya de las *Questiones*, no es rara la combinación de fuentes. La narración y la explanación de la historia del incendio provocado por la osadía de Faetón es una de las fábulas más pormenorizadamente expuestas en *Comento* (III, 319-379, 110r-132r). En la *Philosophia secreta* ocupa sin embargo unas pocas páginas, que siguen

<sup>13</sup> Cf. *Phs*, VI, 11, pp. 301-302 y *Comento*, III, 116 y 117, 41v. El Tostado construye sistemáticamente los períodos de la narración colocando el verbo al final. Ello no resulta de una traducción más o menos literal de un texto latino sino más bien de un estilo propio. La *GD* no parece fuente directa de la exposición de la fábula, para la que el Tostado parece seguir de cerca el texto ovidiano (*Metamorfosis*, X, vv. 460 y ss.), pero los períodos romances con verbo al final no corresponden a períodos del texto de las *Metamorfosis*.

más bien el texto de la *Genealogia deorum* (VII, 41, pp. 369-370)<sup>14</sup> quizá precisamente por su excesiva extensión en *Comento* (sólo la narración de la fábula ocupa cinco capítulos: 319-323, 110r-112r). Las interpretaciones físcica y evemerista sin embargo proceden del texto del Tostado; Pérez de Moya toma y reordena datos de diversos puntos del *Comento*, en ocasiones parafraseándolos y en otras trasladándolos literalmente<sup>15</sup>. Mientras que el *Comento* mezcla las interpretaciones evemeristas y naturales (III, 324-325, 112r-112v) bajo la categoría «verdad», la *Philosophia secreta* las distingue, reordenando la materia (II, 18, vol. 1: declaración histórica, pp. 191 y 193; declaración natural, pp. 193-194).

e) Pérez de Moya no toma del Tostado sólo la materia sino también las referencias a *auctores* e incluso las citas literales. Pero curiosamente, ya transcriba, ya parafrasee, ya resuma su fuente, Pérez de Moya no se priva de restituir las citas latinas que el Tostado ofrece frecuentemente sólo en su versión romance o de elegir la forma latina cuando en diversas partes de su *Comento* da unas veces el texto latino y su versión y otras sólo el romanceamiento. Recuérdese que en ninguno de estos casos Pérez de Moya declara su fuente inmediata:

Fue Pirra muy nombrada, porque en los trabajos fue su compañera, y aunque ambos fueron señores muy poderosos, eran muy justos y humanos, y muy temerosos de los dioses y de buen ejemplo, como testifica Ovidio en estos versos:

<sup>14</sup> No sigue a Ovidio (*Metamorfosis*, I, v. 747 a II, v. 366), que narra la fábula extensa y pormenorizadamente.

<sup>15</sup> «Toda esta narración es fabulosa, porque en el cielo no hay caballos ni carros; mas fingieron esto los antiguos para dar a entender a los venideros un gran calor o sequedad que aconteció año de treinya y uno del reino de Cíclope [*sic*] primero, rey de Atenas, que era el año de sesenta y cinco de la vida de Moysén, quince años antes que los hebreos saliesen de Egipto, según Eusebio, cerca del diluvio de Deucalión, en el cual tiempo se secaron las fuentes y ríos, y parecía que todas las cosas querían perecer de calor; y porque los gentiles pensaban que Febo no podía errar, creyeron que su hijo Faetón, aquel día o tiempo, había regido el carro, y llegándose mucho a la tierra la quemaba, y llamóse el incendio de Faetón» (*Phs*, I, 18, vol. 1, p. 191). «Eusebio pone esto haver seydo en el año treynta y uno del reino de Cíclope, rey primero de Athenas e aun afirma que en un mesmo año fueron el diluvio de Deucalión e la quema de Phetón. E ansí sería en el año sesenta y cinco de la vida de Moysén, quinze años ante que saliessen los hebreos de Egipto» (*Comento*, III, 379, 131v). «Contada la fabulosa narración ovidiana: diremos agora la verdadera significación e después aplicaremos las partes todas o las más desta narración siquier ligeramente. ¶ Esta narración claramente parece fabulosa, ca en el cielo no ha cavallos ni carro, ni alguno que los guiasse podría con rayo morir como en el cielo no haya cosa mortal o perescadera ni el carro quebrantarse podría, nin romper las riendas, mas todas estas cosas con lo que se sigue es afirmación de los poetas e significa algo. ¶ La verdad de esto fue un grande ardor que en el mundo avino allende de lo acostumbrado, en el qual pareció que querían todas las cosas de arder perescer. Los simples, no sabiendo las causas naturales pensaron esto avenir por mayor acercamiento del Sol como quando el hombre más sea cerca el fuego más se calienta dixeron que entonce se mudara el Sol de su camino acostumbrado más se abaxando que solía. E otrosí a los lados más se apartando contra septentrion e mediodía de lo que solía. ¶ E por quanto el dios Phebo, al qual los gentiles esto fazer atribuyeron, por la cotidiana usança esto no podía errar, dixeron que a su fijo Phetón encomendó aquel día regir el carro e dende ovo ocasión toda la fábula. Empero para poner esto más a Phetón que a otro algúin, e dezir que el mal regir el carro fue con rayo derribado e afogado en el río Eridano, lo qual la susodicha narración ovidiana concluye» (*Comento*, III, 324, 112r).

Non illo melior quisquam, nec amantior aequi.  
Vir fuit, aut illa reverentior ulla Deorum. (*Metamorfosis*, I, vv. 311-313)

Quiere decir, que entre los varones de aquel tiempo no hubo alguno mejor, ni tan amador de la justicia, ni tan temeroso de los dioses; ni entre las mujeres, no hubo otra tan honradora de los dioses como Pirra; por lo cual fingen los poetas que queriendo los dioses destruir el humanal linaje, a éstos solos por su bondad perdonaron» (*Philosophia secreta*, IV, 41, vol. 2, p. 196).

E aunque ambos fuessen señores e poderosos fueron muy justos e muy mansos en sus tiempos, onde de la virtud eran muy loados. Ansí lo afirman los poetas e mayormente Ovidio li. i. Metha. diziendo que entre los varones de aquel tiempo no fue alguno tan amante de la justicia ni tan temeroso de los dioses. E entre las mugeres de esse tiempo no fue alguna tan santa ni tan honradora de los dioses e deesas e por esto afirman los poetas que los dioses queriendo destruir al humanal linage a estos solos perdonaron (*Comento*, III, 278, 96r).

Por último quiero fijarme en un ilustrativo pasaje de la *Philosophia secreta* en que Pérez de Moya interpreta el sentido alegórico de la triple vestidura con que pintan los artistas a Minerva:

...por los cuales los sabios entienden las tres vestiduras que dan a Minerva, poniendo número cierto por incierto, porque significase este número tres cualquiera muchedumbre, porque este número hace cumplimiento a la medida de las cosas, como el cuerpo, que es la cosa más cumplida de las figuras geométricas, que sólo consta de tres dimensiones, que son: largura, anchura y profundidad, como declaramos en nuestra Geometría y la toca Aristóteles (*Philosophia secreta*, III, 8, vol. 2, p. 54).

Aquí parece haber dado rienda suelta el buen matemático a su propia minerva - nunca más a propósito- pues se permite recordarnos que ha hablado de la tridimensionalidad de los cuerpos en su tratado de Geometría por el que es verdaderamente conocido entre los historiadores de la cultura<sup>16</sup>. Pero cuál no será la sorpresa del que se moleste en cotejar el pasaje con la exégesis que de los atributos de Minerva hace en Tostado en su novena cuestión. Pérez de Moya asume tanto la materia como la cita de autoridad al tiempo que, en viendo la coincidencia con el sabio polígrafo, recuerda a sus lectores que ha tratado de eso mismo en la que sin duda constituye la obra más importante de su producción científica:

Y dixeron ser tres vestiduras, no porque los sesos de las Escripturas fuessen solos tres, mas porque significasse qualquier muchedumbre por tres en quanto el cuento de tres haze cumplimiento de las medidas de las cosas como el cuerpo, que es la cosa más cumplida, no aya más de tres dimensiones, según declara Aristóteles libro primo de coelo et mundo (*Questiones*, 9, 248v).

<sup>16</sup> «Del fluxo de la superficie que se finge correr de lo alto a lo baxo, o al contrario de lo baxo a lo alto, o lateralmente resulta ser lo que dizen cuerpo. Y éste es una cosa (como Euclides diffine) que tiene anchura y largura y profundidad. Las quales tres cosas por pequeñas que sean, doquiera que todas se hallaren y qualquiera forma que hizieren se dirá cuerpo» (*Geometría práctica*, II, 4, Alcalá, 1582, p. 9).